

Las cuevas de JENTILETXÊTA (en Motrico)

(CAMPAÑA DE 1927)

POR

D. José Miguel DE BARANDIARÁN

NOTAS DESCRIPTIVAS

Itinerario

A la izquierda de la carretera que va de Motrico a Ondárroa, antes de llegar al barrio de San Jerónimo, se levanta el monte *Mendibeltzuburu*. En su loma septentrional se asientan los caseríos *Eguskitza*, *San Blas y Mendibeltzu*. (Fig. 1).

A esta loma se puede llegar por un camino vecinal que arranca de la carretera en las cercanías del caserío *Tetuan*, o bien por una senda que sube, en cuesta muy empinada, desde el mencionado barrio de San Jerónimo hasta *Mendibeltzu*.

De este caserío parte un camino generalmente llano, en dirección a SW., que, faldeando la cumbre de *Mendibeltzuburu*, llega a la ladera meridional llamada *Arigorieta*.

En aquel lugar el terreno forma una pequeña planicie o loma abrigada por la cumbre del monte contra los vientos del N. Su nombre es Jentiletxêta.

Naturaleza del subsuelo y situación de las cuevas.

El terreno de Arigorieta es de las calizas compactas del cretácico inferior, según D. Ramón Adán de Yarza; como también lo son la próxima cantera de Ageretxo y el monte Arno. Yo no he encontrado fósiles característicos que confirmen esta conclusión.

Más al N. asoman los estratos de margas y areniscas que continúan alternando hasta la proximidad de la costa, donde se les asocian otros de conglomerados del eoceno.

La caliza presenta numerosas oquedades en los sitios en que ha quedado al descubierto, por lo que los habitantes de aquellos contornos dicen que toda la montaña está hueca. Liseminados por toda la superficie del suelo se ven grandes peñascos de color rojizo, de donde toma su nombre de Arigorieta (=piedras rojas) aquella montaña En las grietas de tales peñascos abundan los cristales de cuarzo.

* * *

En la loma de *Jentiletxêta*, la tierra se halla cubierta de césped y helechos. Existen también algunas encinas y brezos.

Está situada al SW. del puerto de Motrico, entre los barrios Artzaiereka y Olaz, y a unos 450 metros al Sur del caserío Mendibeltzu. Su altitud sobre el nivel del mar es de 200 metros. Al pie de la loma, hacia el lado S., está el caserío Ziñua al borde de una hondonada. (Fig. 2).

A menos de una hora de camino se halla el mar, bien por el lado del puerto de Motrico, bien por el de la playa de Saturra-rán. (Fig. 3).

En Jentiletxêta existe una borda o redil, propiedad del caserío Iruixa; y a unos 50 metros más a oriente, al comienzo de la vertiente o bajada hacia el caserío de Ziñua, hay cuatro cuevas, todas a la misma altura.

En una de las dos más céntricas (fig. 4)—en la de la derecharealicé durante el verano de 1927 las exploraciones que constituyen el objeto del presente trabajo.

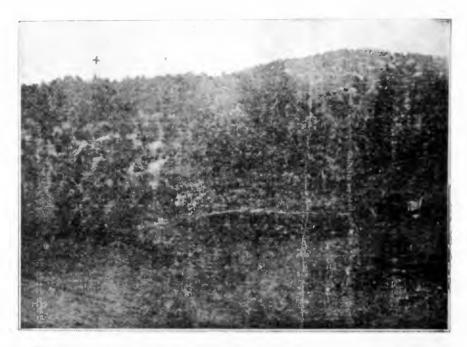


Fig. 2.—La montaña de Mendibeltzuburu (a la derecha), la loma de Aŕrgo-rieta (a la izquierda) y el caserío Z_l ñua (abajo). Debajo del signo + se hallan las cuevas de Jentiletxêta.



Fig. 3. - Saturrarán y el barrio de Mixoa, vistos desde Afigorieta o la loma de las cuevas.



Fig. 4.—Dos cuevas de Jentiletxêta. La de la derecha, marcada con el signo \times , es la explorada en el verano de 1927.



Fig. 5.—Borda de Iruixa, donde la leyenda localiza el suceso trágico del pastor y de la culebra, cuyo tema se halla difundido en casi toda la Península Ibérica.

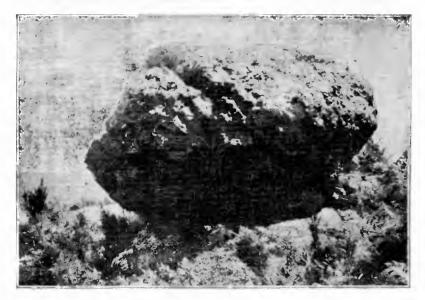


Fig. 6.—Aitzbiribil, legendaria peña de los gentiles.



Fig. 7.-Jentiletxêta: entrada a la cueva l.

La tradición y la prehistoria.

El hecho de que en el próximo barrio de Olaz existe una cueva llamada Jentiletze (=casa de gentiles) parece indicarnos que el nombre de Jentiletxêta (=casas de gentiles) con que es designada hoy toda la loma de Arigorieta, sería primitivamente el de las cuevas que allí existen. Por lo demás, el nombre de Jentiletxêta alude a una vieja leyenda, según la cual, los gentiles vivieron en aquel paraje.

La relación de este y otros nombres análogos con monumentos y estaciones prehistóricas es muy frecuente en el país vasco.

En Ataun llaman Fentiletxe a los dólmenes eneolíticos situados en las montañas de Aitxu, Zuilu, Sâtsamendi, Intxusburu, etc.

El dolmen de Arrizala, cerca de Salvatierra, era llamado Sorgiñetxe (=casa de brujas).

La loma del monte Saadar donde se asienta uno de los dólmenes cegameses, lleva el nombre Tartaloetzêta (=casas de Tartalo—cíclope—).

* * *

En la colina de *Fentiletxêta* localiza la tradición el suceso trágico de un pastor que vivía en la ya citada borda de *Iruixa*. (Fig. 5).

Cuéntase que el pastor alimentó con leche durante varios años a una serpiente. Tuvo que ausentarse de allí por algún tiempo. Pero, andando los años, volvió a su antigua morada. Llamó a la serpiente. Esta se le presentó luego, y le acometió con tal furia que al cabo le quitó la vida.

Se hallan localizadas en diferentes regiones del país vasco otras versiones de esta misma leyenda, las cuales dí a conocer en Eusko-Folklore (junio y julio de 1927).

* * *

Existen también otros relatos legendarios relacionados con estos lugares, siendo de los más notables el que se refiere de la peña llamada *Aitzbiribil*. (Fig. 6).

Esta se halla en la orilla derecha del camino que va del caserio Mendibeltzu a Jentiletxêta. De ella escribi en otra ocasión lo siguiente: «En la falda occidental del monte Mendibeltzuburu (Motrico), distante unos 200 m. a SW. del caserio Mendibeltzu, y a otros tantos de altitud sobre el nivel del mar, hay una peña caliza que mide 3,70 m. de largo por 2,75 de ancho y 2,75 de alto. Se halla apoyada en dos salientes rocosos del subsuelo. Su forma, un tanto redondeada, explica el nombre de Aitzbiribil (=peña redonda) con que es conocida por los habitantes de aquellos contornos» (1).

Cuentan que esta peña servía de pelota a los gentiles, y últimamente fué lanzada por uno de éstos desde Santakruzmendi (=monte de Santa Cruz) que dista varios kms., y cuya ermita se ve hacia SW., en jurisdicción de Berriatúa y muy cerca de la villa de Ondárroa. No llegó al termino deseado que era el monte Arno, sino que cayó a medio camino, porque, habiendo resbalado el gentil en el momento de lanzarla, no pudo imprimirle fuerza bastante para conseguir su intento.

La cueva l

La vertiente Sur de la loma de Jentiletxêta es sumamente peñascosa. Con todo, la escasa tierra que llena las grietas de las rocas, basta para alimentar un espeso bosque de encinas y diversos arbustos.

Al iniciar el descenso por el peñascal hacia el caserío Ziñua, existe una pequeña planicie cubierta de encinas. El banco calizo que la límita por el lado N., presenta un tajo vertical donde se ven las entradas de las dos cuevas ya mencionadas. (Fig. 4).

La cueva explorada—la de la derecha—es una cavidad de forma de una galería estrecha, casi horizontal en toda su longitud. Para distinguirla de las demás, la llamaremos *Cueva I*.

Su entrada, que da frente al Sur, es como el hueco de una puerta arqueada (fig. 7), de 3'30 m. de alto y 1'20 de ancho.

La figura 8 da una idea de la forma y dimensiones del interior de la cueva. La altura del techo desciende suavemente de 3'30 m., que es en la entrada, a 1'00 m. que mide en el último tramo.

⁽¹⁾ Mitología del pueblo vasco, tom. Il, pág. 10. Vitoria, 1928.

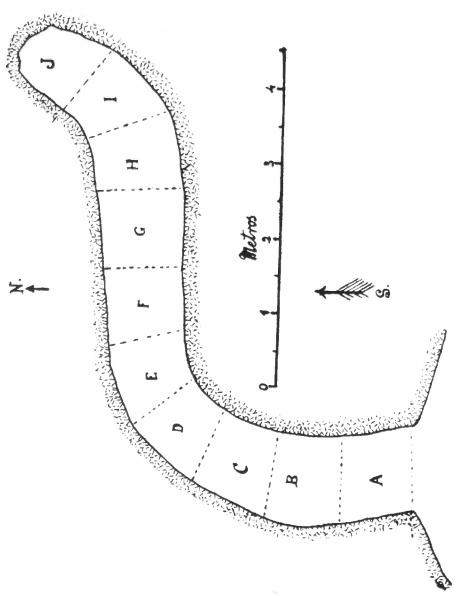


Fig. 8.—Croquis, en planta, de la cueva I de Jentiletxêta.

INVESTIGACIONES

El dia 28 de Junio del año 1927 recorri la montaña de Mendibeltzuburu, sobre todo aquella parte de la ladera meridional llamada Arigorieta.

El dueño actual del caserío *Mendibelzu* me acompañó en aquella expedición.

Visité varias cuevas y grutas, deteniéndome principalmente en el reconocimiento de las cuatro que se abren en Jentiletzeta.

Una ligera excavación me puso al descubierto un yacimiento prehistórico que me pareció análogo a otros ya explorados en las proximidades de la costa vasca.

Por entonces no pude realizar una investigación detenida tal como la requieren estos estudios.

Más tarde, aprovechando la ocasión de hallarme en el Seminario de Saturrarán, donde se respira un ambiente de estudio siempre propicio a esta clase de trabajos, emprendí la tarea de excavar metódicamente el yacimiento de *Fentiletzéta*, en unión con mis discípulos de PREHISTORIA (I).

Reseña de las excavaciones.

Día 21 de Julio, - Subimos a Jentiletxêta.

Después de cortar las zarzas que cubrían la plazoleta que hay delante de las cuevas, y habiendo despejado la entrada a éstas, emprendemos la excavación del suelo en la cueva 1.

Levantamos la tierra en un tramo reducido (A y B, fig. 8), junto a la boca de la cueva, removiendo una capa de un decímetro de espesor, y cerniéndola a continuación en un cedazo de malla estrecha.

⁽¹⁾ Me es grato consignar aquí los nombres de aquellos jóvenes que, deseosos de ampliar sus estudios acerca del hombre primitivo, me acompañaron en aquellas labores, unos excavando, otros cerniendo la tierra, otros examinándola. Tales fueron los Sres. Achotegui, Achucarro, Achurra, Aguirrebalzategui, Arizmendi, Berrondo, Betolizza, Echebarrieta, Echeberría, Elgarresta, Elorrieta, Erce, Ezcurdia, Ganchegui, Gangoiti, Ganuza, Gorostiza, Ibabe, Ibáñez de Gauna, Ibarra, Ja: acortejarena, Lasquibar, Lecuona, López de Alda, Murua, Oleaga, Ramos, Ruiz de Alegría, Sdez de Camara, Saralegui, de la Torre, Uriarte, Ustoa y Vadillo.

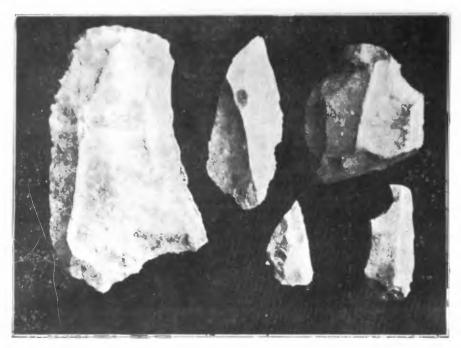


Fig. 9.—Pedernales del nivel 0—0,30.

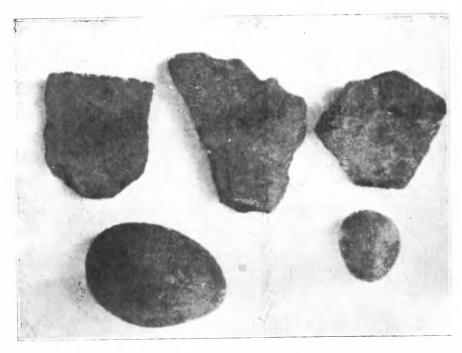


Fig. 10.-Fragmentos de cerámica y cantos rodados.

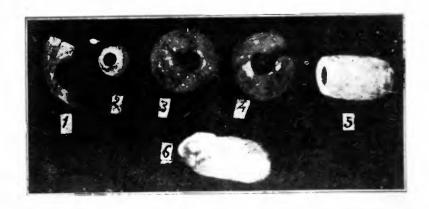


Fig. 11.—Amuletos de azabache y otros.

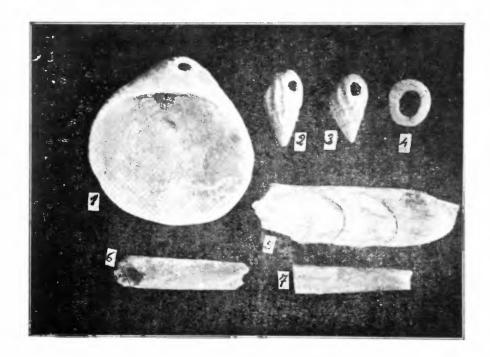


Fig. 12.—Amuletos y huesos labrados.

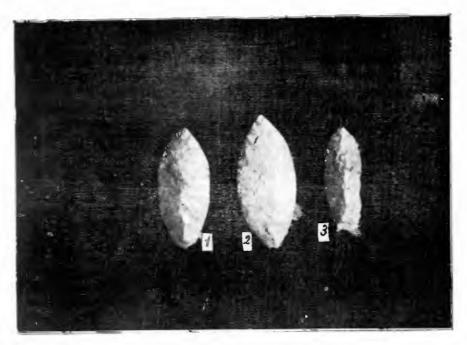


Fig. 13.—Puntas de flecha.

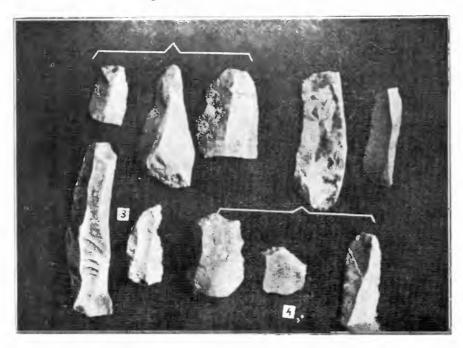


Fig. 14.—Pedernales del nivel 0,80—1,15.

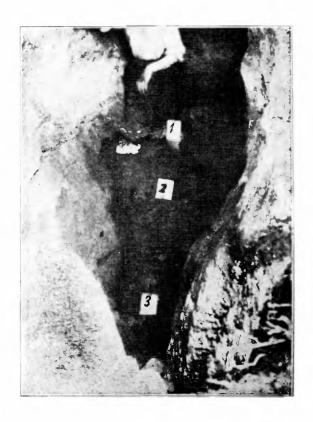


Fig. 15.—Corte del yacimiento de la cueva de fentiletxéta. 1-2 (0-0,45 m), nivel encolítico. 2-3 (0,45 1,20), nivel infra-encolítico.

Desde los primeros golpes del pico empiezan a salir numerosas lapas (Patella vulgata) y magurios (Trocus), dientes y huesos humanos y algunos zingiñari o amuletos en todo semejantes a los de la cultura megalítica vasca. A este nivel superficial pertenece también el raspador I de la fig. 9.

Día 23.—Continuamos la excavación de la misma capa superficial en que habíamos trabajado durante el primer día, con nuevos hallazgos de huesos humanos y de pequeños objetos, como dos puntas de flecha de silex (fig. 13, números 1, y 2). Los huesos se hallan rotos y en completo desorden, lo que nos demuestra que el yacimiento ha sido removido en otros tiempos. Lo cual nada tiene de extraño, si se tiene en cuenta el nombre del lugar y la creencia muy extendida de que los gentiles eran enterrados con sus riquezas.

Días 24 y 25.—No subimos a las cuevas. Pero algunos aldeanos la visitaron, y no estuvieron ociosos en ellas; antes haciéndose eco, una vez más, de las tradiciones legendarias, quisieron adelantársenos en la labor de desenterrar tesoros (!). Así, durante los dos días en que hubimos de suspender nuestra tarea, ellos removieron la tierra de cuatro cuevas, lo cual fué para nosotros un verdadero contratiempo. Afortunadamente sus picos y azadas apenas penetraron más de dos decímetros de profundidad.

Día 26.—Excavamos otra capa de medio decimetro de espesor. Continuaron apareciendo algunos objetos menudos y fragmentos de huesos quemados, carbón y mariscos, como en la capa superior. A este nivel pertenecen el Cardium norvegicum perforado y las Nassa reticulata perforadas y el aro de hueso de la fig. 12 (n.ºs 1, 2, 3 y 4), así como un zingiñari (especie de amuleto) alargado de piedra (fig. 11, n.º 5) y un hueso con marcas, al parecer intencionadas (fig. 12, n.º 5).

Día 27.—Levantamos otra capa llegando hasta la profundidad de 0,30 m. Salen huesos rotos y medio quemados, magurios, lapas, un mojojón, una ostra, diente y colmillo de perro, trozos de cerámica basta y cantos rodados (fig. 10), pedernales (fig. 9, $n.^{os}$ 2, 3 y 4), dos cristales de cuarzo (fig. 11, $n.^{o}$ 6), dos punzones de hueso rotos (fig. 12, $n.^{os}$ 6 y 7), un zingiñari de piedra (fig. 11, $n.^{o}$ 2) y fragmentos de otro de azabache (id., $n.^{o}$ 1).

Día 29.—Proseguimos la excavación en el mismo sitio, penetrando hasta la profundidad de 0,45 m.

Continúan saliendo trozos de huesos humanos; los mariscos son menos abundantes que arriba y los pedernales más numerosos. Hallamos también varios cristales de cuarzo, una punta de flecha de sílex (fig. 13, n.º 3), un zingiñari de azabache incompleto (fig. 11, n.º 4) y un trozo de lámina metálica (de cobre?).

Día 1 de Agosto, —Subimos a Jentiletxêta; pero a causa de una lluvia persistente que nos impide trabajar en la plazoleta que hay delante de las grutas, y no siéndonos posible, por falta de luz, examinar dentro de éstas la tierra extraída, nos vemos precisados a suspender las investigaciones y a retirarnos a la vecina choza de Iruixa. Aquí reunimos buena cantidad de leña seca, y haciendo una gran fogata, conseguimos secar nuestra ropa, harto mojada por la lluvia y por el roce con los arbustos cargados de agua.

Día 3.-La excavación alcanza la profundidad de 0,80 m.

No hay cerámica; apenas hay tampoco mariscos. Pero los pedernales tallados son aquí más abundantes que en las capas superiores. Existen también algunos cantos rodados con señales de utilización.

Día 4.—Sacamos el croquis—fig. 8—de la cueva. Después continuamos la excavación en el sitio de siempre. Profundizamos 1,10 metros. La tierra es rojiza en gran parte de la sección excavada; sólo en la parte central existe un tramo de color negruzco de un metro próximamente de largo y medio de ancho, tramo en que salen pedernales—menos abundantes que arriba—; lo restante es estéril. A este nivel pertenecen los pedernales de la fig. 14.

Dia 5.—Nos dedicamos a completar el croquis—fig. 1—de esta parte de Motrico.

Día 6.—Removemos y exploramos la capa comprendida entre 1,10 y 1,25 m. de profundidad. Su anchura apenas pasa de medio metro, pues las paredes de la galería, que arriba, al nivel de la capa superficial, distan entre sí 1,20 m., se van aproximando según se profundiza (fig. 15). Examinamos detenidamente la tierra extraída; pero el resultado es negativo: sólo en el extremo NW. del campo excavado, donde la tierra es algo negruzca, aparecen algunos trozos de ocre y dos pedernalitos.

Día 8.—Nos dedicamos a explorar los alrededores de Fentiletatta. Recorremos las peñas de Mendibeltzuburu y las laderas de Arigorieta, de Letekogaña y de Miruaitz. Visitamos la caverna de Kobalde en el barrio de Olaz, y después de comer en el caserío Aritzetxeberi, volvemos a Fentiletatta, atravesando la hondonada de Ziñua. Y a continuación, acompañados de D. José M.ª Echeberría, coadjutor de Motrico, exploramos la cueva del collado de Ardazkundeta, situada al pie de la loma de Arigorieta, y la de Leizabe. Esta última se halla más abajo, en la ladera occidental del mismo monte, mirando al barranco de Artzaiñereka y al par del caserío Txartaa.

CONCLUSIONES

Nivel eneolítico

En la parte explorada de este yacimiento se distinguen dos estratos arqueológicos: el superior, cuya potencia es de 0'45 m. (1-2 de la fig. 15), y el inferior, que mide 0'80 m. de grueso (2-3 id.).

El material contenido en el primero es propio de la cultura megalítica vasca, es decir, de principios de la edad de los metales.

En efecto, en los monumentos eneolíticos del país vasco hemos encontrado objetos idénticos. Así, las puntas de flecha de la figura 13 son análogas a las de nuestros dólmenes; los zingiñari de azabache 1,3 y 4 (fig. 11) son, en su forma y estructura como los de los dólmenes de Igaratza, Argarbi, Aranzadi (Aralar navarro), Debata y La Cañada; el zingiñari de piedra verdusca (fig. 11, 2) es como los de los dólmenes de Obioneta y Debata; otro de piedra blanca con vetas negras, alargado (id. 5), es semejante a tres de Pamptonagañe; los cristales de cuarzo forman también parte del ajuar de los dólmenes, si bien su presencia en Fentiletxeta pudiera explicarse por su abundancia en las peñas próximas; mariscos perforados como los de la fig. 12 (1, 2 y 3) han sido hallados en diversos yacimientos eneolíticos; la rodaja aplanada (de hueso o de concha?), de forma de pequeño aro (id., 4) es, sobre todo, propio de la cultura megalítica de Urbasa, aunque también existe en Luperta, Argarbi e Igaratza (Aralar); la cerá-

mica, de técnica basta, es también como la dolménica, aunque la falta de ornamentación y la escasez de los fragmentos hallados no ofrezcan elementos de juicio para fijar su edad; finalmente, el hallazgo de ocre en el estrato superior de Jentiletxêta puede relacionarse con otros análogos de los dólmenes de Erbileri, Arzabal y Arteko-saro (1).

Estos datos nos dan a entender que el estrato superior de Fentiletxeta pertenece a la primera edad de los metales.

Los restos humanos, en unión con el ajuar funerario de los dólmenes, parecen demostrarnos que esta cueva sirvió de sepultura al hombre eneolítico, lo cual es una novedad en la prehistoria vasca. Las sepulturas eneolíticas anteriormente conocidas en el país vasco eran de tipo megalítico. Desde ahora deberá pensarse también en grutas sepulcrales, cuya investigación sea quizá tanto o más interesante como la de los dólmenes.

Ante esta nueva modalidad de nuestra prehistoria, nos explicamos la ausencia de dólmenes en la zona costera de Guipúzcoa y Vizcaya, fenómeno que contrasta con la abundancia de tales monumentos en comarcas interiores, empezando desde las montañas de Oiz, Atxolin (Placencia) y Altxista (Urnieta).

Nivel infra-eneoiltico.

No me ha sido posible determar a qué edad pertenece el estrato inferior en que ya no existen mariscos, ni huesos humanos, ni objetos de cultura eneolítica. Entre los pedernales (fig. 14), mucho más abundantes que en el estrato superior, no hay uno que pueda llamarse característico de determinada edad. Nuevas investigaciones habrán de poner en claro este extremo.

⁽¹⁾ A propósito del ocre y de hematites roja, he de advertir que su empleo como colorante se halla en vigor entre los pastores de la sierra de *Urbasa*: el año 1921 vi cómo pintaban de rojo con hematites a las ovejas en el lomo, a fin de distinguir unas de otras.